



QR-Code *Boletín Bibliográfico Electrónico*.

Año 2. Número 5, marzo 2010

ISSN 1851-7099

5

Boletín Bibliográfico Electrónico

del Programa Buenos Aires de Historia Política



**PROGRAMA
BUENOS AIRES
DE HISTORIA POLÍTICA
DEL SIGLO XX**

Boletín Bibliográfico Electrónico

http://historiapolitica.com/boletin/
boletin@historiapolitica.com

publicación semestral del **Programa Buenos Aires**

ISSN 1851-7099

Domicilio del *Boletín*:
Facultad de Humanidades - UNMdP
Funes 3350
7600 Mar del Plata, Pcia. Buenos Aires
Argentina.

Staff

Directora

Marcela Ferrari

Secretaria

Mariana Pozzoni

Equipo Editorial

Sabrina Ajmechet
Lucía Bracamonte
Juan Luis Carnagui
Juan Luis Martirén
Ana Virginia Persello
Ana Leonor Romero
Nicolás Silliti
María Inés Tato.

Edición digital

Nicolás Quiroga

INDICE

Dossier

Sobre *El estado burocrático autoritario, 1966-1973. Triunfos, derrotas y crisis*, de Guillermo O'Donnell.

Edición y presentación: Luis Alberto Romero (UBA – CONICET – UNSAM)

Una de las mejores explicaciones de la historia política, por Julio Melon Pirro (UNMDP- UNICEN)

Ir más allá de O'Donnell, por Daniel Mazzei (UBA)

Entre la ciencia política y la historia, entre los actores y las estructuras, por María Mercedes Prol (UNR)

Un breve comentario a M.M. Prol, D. Mazzei y J. Melon Pirro, por Guillermo O'Donnell (UNSAM)

Epílogo a la nueva edición de El estado burocrático autoritario, por Guillermo O'Donnell

Reseñas

Adamovsky, Ezequiel, *Historia de la clase media argentina: apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-200*. Buenos Aires, Planeta, 2009. Por Mónica Bartolucci (UNMDP)

Amado, Ana, *La imagen Justa. Cine argentino y política (1980-2007)*. Buenos Aires, Colihue, 2009. Por Pedro Sorrentino (UNC)

Bartolucci, Mónica, *Pequeños grandes señores. Italianos y estrategias de ascenso social, Mar del Plata, 1910- 1930*. Buenos Aires, Prometeo, 2009. Por Yolanda de Paz Trueba (UNICEN)

Barry, Carolina, *Evita capitana. El partido peronista femenino, 1949-1955*. Caseros, Eduntref, 2009. Por Leandro Lichtmajer (ISES – CONICET - UNT).

Bataillon, Gilles, *Génesis de las guerras intestinas en América central (1960-1983)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008. Por Germán Friedmann (UBA – UNSAM - CONICET)

Belini, Claudio, *La industria peronista*. Buenos Aires, Edhasa, 2009. Por Silvia Badoza (UBA)

Bertoni, Lilia Ana y Luciano de Privitellio (comps.), *Conflictos en Democracia. La vida política argentina entre dos siglos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009. Por Matías Bisso (UNLP – UNSAM)

Buchbinder, Pablo, *¿Revolución en los claustros? La Reforma Universitaria de 1918*. Buenos Aires, Sudamericana, 2008. Por Juan Manuel Romero (UBA).

Bustamante, Javiera y Stephan Ruderer, *Patio 29. Tras la cruz de fierro*. Con fotografías de Mara Daruich. Santiago, Ocho Libros Editores, 2009. Por Emilio Crenzel (CONICET – UBA).

Casullo, Nicolás, *Peronismo. Militancia y crítica (1973-2008)*. Buenos Aires, Colihue, 2008. Por Martina Garategaray (CONICET- UNQ)

Cattaruzza, Alejandro, *Historia de la Argentina, 1916- 1955*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009. Por Romina Orlando (UBA-FLACSO)

Chatterjee, Partha, *La Nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008. Por Silvia T. Alvarez (UNS).

Cheresky, Isidoro (comp.), *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina*. Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2009. Por Facundo Salles Kobilanski (UBA - IIGG).

Domingues, José Mauricio, *La modernidad contemporánea en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009. Por María de las Nieves Agesta (UNS).

Feierstein, Daniel, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. FCE, 2007 (reimpresión 2008). Por Cintia González Leegstra (CISH, UNLP – CONICET).

Feld, Claudia y Stites Mor, Jessica (coords.), *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*. Buenos Aires, Paidós, 2009. Por Andrea Torricella (CONICET- UNMDP).

Félix Ovejero, Lucas, *Incluso un pueblo de demonios: democracia, liberalismo, republicanism*. Buenos, Katz editores, 2009. Por Laura Cucchi (UBA-CONICET).

Fernández, Ana María y colaboradores, *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Buenos Aires, Biblos, 2008. Por Fernando Vissani (UNMdP).

Finocchio, Silvia, *La escuela en la historia argentina*. Buenos Aires, Edhasa, 2009. Por Laura Cristina del Valle (UNS).

Georgieff, Guillermina, *Nación y revolución. Itinerarios de una controversia en Argentina (1960-1970)*. Buenos Aires, Prometeo, 2009. Por Roberto Luis Tortorella (CONICET – UNMdP).

Gutman, Amy, *La identidad en democracia*. Buenos Aires, Katz editores, 2008. Por Ana Leonor Romero (Instituto Ravignani, UBA - CONICET).

Hora, Roy, *Los estancieros contra el Estado. La Liga Agraria y la formación del ruralismo político en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009. Por Juan Luis Martirén (CONICET – FLACSO- UNICEN).

LaCapra, Dominick, *Historia y memoria después de Auschwitz*. Buenos Aires, Prometeo, 2009. Por Santiago Cueto Rúa (CISH, UNLP - CONICET)

Licht, Silvia, *Agustín Tosco, 1930-1975. Sindicalismo clasista, socialismo y peronismo revolucionario*. Buenos Aires, Biblos, 2009. Por Ana Elisa Arriaga (UNC- CONICET)

Lida, Miranda y Mauro, Diego (coord.), *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900- 1950*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2009. Por José Zanca (UdeSA – CONICET)

Melon Pirro, Julio César, *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009. Por José Marilése (UNS - CONICET)

Mudrovcic, María Inés (ed.), *Pasados en conflicto. Representación, mito y memoria*. Buenos Aires, Prometeo, 2009. Por Silvina Jensen (UNS - CONICET)

Otero, Hernán, *La guerra en la sangre. Los franco-argentinos ante la Primera Guerra Mundial*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009. Por María Inés Tato (CONICET – PEHESA, Instituto Ravignani, UBA).

Philp, Marta, *Memoria y política en la Historia Argentina reciente. Una mirada desde Córdoba*. Córdoba, UNC, 2009. Por Leandro Inchauspe (UNC).

Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio, *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo*. Buenos Aires, EMECE, 2009. Por Claudio Panella (UNLP).

Rein, Raanan, Carolina Barry, Omar Acha y Nicolás Quiroga, *Los estudios sobre el primer peronismo. Aproximaciones desde el siglo XXI*. La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene”, 2009. Por Lucía Santos Lepera (ISES - CONICET)

Sader, Emir, *El Nuevo Topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009. Por Pablo Pérez Branda (CONICET – UNMdP)

Stawski, Martín Esteban, *Asistencia social y buenos negocios. Política de la fundación Eva Perón. 1948-1955*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2009. Por Juan Cruz Fernández (UNS).

Svampa, Maristella y Pablo Stefanoni (comps.), *Bolivia. memoria, insurgencia y movimientos sociales*. Buenos Aires, El Colectivo- CLACSO Libros, 2007. Por Candela De Luca (CONICET).

Traverso, Enzo, *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*. Buenos Aires, Prometeo, 2009. Por Nicolás Sillitti (UBA).

Weitz, Eric, *La Alemania de Weimar. Presagio y tragedia*. Madrid, Turner Noema, 2009. Por Juan Luis Carnagui (CONICET – CISH, UNLP).

Zanatta, Loris, *Breve historia del peronismo clásico*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009. Por María del Mar Solís Carnicer (IIGHI, CONICET - UNNE).

Reseñas críticas y comentarios

Badaró, Máximo, *Militares o ciudadanos. La formación de los oficiales del Ejército Argentino*. Buenos Aires, Prometeo, 2009. Por Germán Soprano (CONICET- UNQ- UNLP)

Figes, Orlando, *Los que susurran*. Buenos Aires, Edhasa, 2009. Por Elisa Pastoriza (UNMdP).

Gallo, Ezequiel, *Vida, Libertad, Propiedad. Reflexiones sobre el liberalismo clásico y la historia*. Buenos Aires, EDUNTREF, 2008. Por Eduardo Zimmermann (UDES).

Presentaciones de libros

Bohoslavsky, Ernesto, *El Complot Patagónico. Nacionalismo, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (Siglos XIX y XX)*. Buenos Aires, Prometeo, 2009. Por Andrés Bisso (UNLP – CONICET)

Lobato, Mirta, *La prensa obrera*. Buenos Aires, Edhasa, 2009. Por Sylvia Saítta (UBA - CONICET)

Comentario de libros relacionados

“El exilio político de los '70: entre el ‘olvido’ y la visibilidad como fenómeno colectivo”. Por Mariana Pozzoni (CONICET-UNMdP).

Reflexiones

“La historia frente a los tiempos de la dispersión”, por Antonio Annino (Universidad de Florencia).

Entrevista

“La ciencia política y la sociología en diálogo con la historia. Entrevista a Marcos Novaro”. Por Fernando M. Suárez (UNMdP).

Presentación de colección documental

Comisión Provincial por la Memoria, Área Centro de Documentación y Archivo: Colección 7, *Universidad Nacional del Sur (1957-1975)*, 2009. Por Patricia A. Orbe (UNS – CONICET).

NORMAS PARA EL ENVÍO DE MATERIALES

El *Boletín bibliográfico electrónico* del Programa Buenos Aires de Historia Política es una publicación de periodicidad semestral dedicada a la difusión de los avances de historia política referida –especial mas no exclusivamente- al período comprendido entre fines del siglo XIX y la actualidad.

El comité editorial espera y alienta la participación de investigadores en distintas instancias de formación, para que colaboren con él a través de contribuciones que integran distintas secciones del *Boletín*, sujetas a referato. Abre la posibilidad de enviar contribuciones para dos de ellas: reseñas y resúmenes de tesis de postgrado. Las reseñas son textos de hasta 700 palabras y los resúmenes de tesis, de hasta 1400.

Recibe, además, propuestas para participar con comentarios críticos, entrevistas o textos destinados a algunas de las otras secciones, las cuales quedarán a consideración del Comité Editorial.

Los documentos se enviarán por correo electrónico exclusivamente, en formato RTF o “.doc” (Word), a boletin@historiapolitica.com.

Las notas sólo se incluirán en los estados de la cuestión, las entrevistas y en artículos historiográficos. No se admiten en el resto de las secciones. Serán automáticas, con cifras árabes y siempre ubicadas a pie de página. Los apellidos incluidos en las notas usarán mayúsculas sólo en la primera letra. El título de la obra se incluirá en cursiva y el pie de imprenta se organizará de la siguiente manera: editorial, fecha y lugar de edición.

Deberá mencionarse la adscripción institucional y el e-mail de los autores, a continuación del nombre.

ENTREVISTAS

POR FERNANDO M. SUÁREZ
(UNMDP)

Marcos Novaro es Licenciado en Sociología y Doctor en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es investigador independiente del Conicet y profesor de Teoría Política Contemporánea en la UBA. Dirige el Programa de Historia Política del Instituto Germani y el Centro de Investigaciones Políticas (CIPOL), entre cuyos proyectos se encuentra el de la Red de Archivos Orales (RAO).

Su producción ha girado en torno a diversas problemáticas de la historia política argentina contemporánea (su principal área de investigación reciente) y la teoría política. Entre sus obras más destacadas se pueden mencionar *Pilotos de Tormenta* (1994); *Liderazgo y representación en las democracias contemporáneas* (2000); *Historia de la Argentina Contemporánea, de Perón a Kirchner* (2006) y *Argentina en el fin de siglo. Democracia, mercado y nación, 1983- 2001* (2009). También *Poder y política en el gobierno de Menem* (1996); *La Dictadura Militar, 1976- 1983* (2003), ambas en coautoría con Vicente Palermo. Además ha compilado y editado numerosos libros, como *El derrumbe político en el ocaso de la convertibilidad* (2002) y *La Historia Reciente. Ensayos sobre la experiencia democrática argentina, también compilado junto a V. Palermo*.

El diálogo que sigue tuvo lugar en oportunidad de realizarse el IX Congreso Nacional de Ciencia Política, celebrado en la Universidad Nacional del Litoral y en la Universidad Católica de la ciudad de Santa Fe, en agosto de 2009.

**Fernando M. Suárez (FMS):
¿Cómo llegaste a la historia política teniendo en cuenta que tu formación universitaria original se desarrolló en otras disciplinas?**

Marcos Novaro (MN): Bueno, en realidad fue por invitación. Estábamos trabajando con Vicente Palermo sobre el período menemista y escribimos un trabajo en el año '95, que se llamaba *Poder y Política en el gobierno de Menem* (Norma-FLACSO, 1996). Este trabajo llegó a las manos de [Tulio] Halperin [Donghi], y él nos invitó a hacer el tomo sobre la Dictadura de la colección que había empezado a republicar (*La Dictadura Militar, 1976- 1983*, Paidós, 2003), ya que había vuelto a tomar la idea de completar esa colección y llevarla hasta estos años, hasta la actualidad. En ese momento, más o menos a

mediados de los '90, empezamos a trabajar con la idea de hacer un libro de historia, que era algo que nunca se me había ocurrido hacer. Yo había pasado de la sociología a la ciencia política ya con ciertas dificultades. El de la ciencia política era un gremio en formación, entrar en él ya me había costado cierto esfuerzo de cambios en los filtros teóricos y hacerlo de nuevo hacia la historia también fue un proceso un poco largo. Tanto Vicente [Palermo] como yo lo que sabíamos hacer era análisis político, no pensar en términos históricos, por lo menos no con el rigor que nos estaba obligando esa tarea que nos estaba encargando Halperin. Nos llevó nuestro tiempo, pero a raíz de esa experiencia me convencí de que era lo que más me gustaba. Era una forma de recoger algunas

inquietudes que había dejado abandonadas con la sociología. Era tratar de integrar perspectivas diversas en un intento de explicar los vínculos entre los procesos políticos, económicos y sociales. Creo que esa idea ya estaba presente en algunas de las cosas que habíamos escrito antes con Vicente, al menos pienso que algunos de los trabajos previos ya no eran estrictamente politológicos. Teníamos en su momento la pretensión de que fueran estrictamente politológicos, pero en verdad no lo eran. Y por lo tanto, en ese esfuerzo, no sé si me convertí en un historiador, pero al menos creo logré articular distintas

etapas de formación y de trabajo, de un modo que me enriqueció. Después -en los trabajos posteriores a la publicación del tomo sobre la dictadura- yo seguí trabajando por mi cuenta, mucho más decididamente en la línea de la historia política. Y por eso los trabajos posteriores son más en esa clave.

FMS: En ese sentido, ¿Cómo afrontas la multi-disciplina? ¿Qué te ha aportado? No resulta menor que un referente de la disciplina histórica como Halperin Donghi se haya fijado en ustedes para pedirles ese tomo, y después a vos el que acaba de salir publicado recientemente (*Argentina en el fin de siglo. Democracia, mercado y nación, 1983- 2001, Paidós, 2009*).

MN: Sí, creo que tal vez fue porque eran períodos muy recientes sobre los cuales los historiadores se resistían a trabajar. Halperin tal vez lo hizo pensando que iba a encontrar más interés o más disposición en gente de nuestra formación, aunque no necesariamente más capacidad para mirar el largo plazo. También eso influyó en que esos tomos sigan siendo de alguna manera diferentes a los primeros de la colección, que eran de historia social, mientras estos son más de historia política. Halperin tuvo que aceptar que nosotros no íbamos a hacer historia social. Seguramente un historiador hubiera hecho algo diferente.

Yendo a la pregunta específica, creo que el eje de la cuestión probablemente esté en el hecho que la Argentina a partir de los años '50 o principios de los años '60 es un país que es muy difícil de pensar sin reconocer la centralidad y la enorme gravitación del proceso político, los avatares políticos y la inestabilidad política. No solamente en cuanto a la gravitación de determinados actores, sino de la incapacidad de los mismos para resolver conflictos que se prolongan, se estiran, van mutando pero no terminan nunca de resolverse. Esa me parece que es una de las

claves de la explicación: la ciencia política y la sociología política se vuelven más relevantes para la comprensión histórica. Tal vez eso explique tanto el interés de Halperin por nuestro trabajo como el hecho de que, tal vez, algo aportamos en términos explicativos, en sentido amplio, sobre lo que ha pasado en este país en los últimos 40 años.

FMS: Una pregunta más general en ese sentido. Partiendo de tu caso personal, ¿Creés que tendrían que tender a integrarse de mejor manera las ciencias sociales en análisis más abarcativos y generalistas o deberían sostenerse las especificidades y particularidades de cada disciplina?

MN: Yo creo que probablemente sería bueno que sucedan las dos cosas. Es bueno que haya, al mismo tiempo, estudios muy específicos sobre cuestiones muy puntuales y estudios más amplios integradores de problemáticas diversas. O sea, se critica a veces la hiperespecialización académica, fruto de cierta influencia internacional, donde la gente estudia cada vez cosas más pequeñas, con instrumentos más específicos, pero sin muchos recursos para integrarlas a miradas más amplias. No creo que eso sea necesariamente malo, en la medida en que se pueda lograr que profesionales muy especializados interactúen con otros más generalistas. Y lo mismo cabe para la relación entre las disciplinas. No tendría sentido promover un espíritu ecuménico obligatorio, que todos tengamos que estudiar historia, leer economía, saber sociología. Los politólogos no tienen por qué conocer todo lo que se escribe en sociología o historia. Pero, respetando la división del trabajo, que haya un área de multidisciplinariedad donde se crucen preguntas, perspectivas analíticas, y se ofrezcan relatos o explicaciones más integradoras es bueno para todos. Ayuda también a los especialistas, ayuda a los que cultivan cada disciplina en su especificidad.

FMS: Pasando a otras cuestiones, ¿Cuál es la importancia de la Red de Archivos Orales (RAO) para la historia política en específico, y para las ciencias sociales en general, vinculadas centralmente a los estudios políticos?

MN: Cuando empezamos a armar el proyecto del Archivo Oral tomamos el modelo del archivo del Instituto Di Tella que se había hecho a principio de los años '70, y que se interrumpió por distintas razones, en entrevistas que cubrían hasta los años '50. Nosotros también nos inspiramos en un proyecto -que se frustró- que había intentado el CEDES (Centro de Estudios de Estado y Sociedad) creo que en la década del '80, un proyecto que tampoco se pudo llevar adelante, pero que intentaba más o menos hacer esto. Y la idea básica era crear un registro de voces de los protagonistas que estaban envejeciendo muy rápidamente, incluso desapareciendo, y que constituían un recurso extremadamente útil y valioso, porque la disposición de fuentes documentales para algunos de los períodos más cercanos era aún más escasa que para el que cubría ese proyecto original. El mismo hecho de que los testimonios abarcaban varios regímenes dictatoriales que se habían ocupado de borrar incluso los archivos de ministerios y de agencias públicas, hacía más relevante esta búsqueda de fuentes orales, de recuerdos, de información que por otra vía iba a ser muy difícil encontrar. Concretamente esto lo comprobamos cuando tuvimos que encarar el estudio sobre la última dictadura, en un momento que creo fue bastante favorable para hacer entrevistas a esos actores (los protagonistas del período 1976- 1983), que fue la segunda mitad de los '90. Era una etapa en la cual se sentían liberados de toda persecución judicial y pública, y al testimoniar creían encontrar una oportunidad para "explicarse", incluso "reivindicarse". Entonces, nosotros nos beneficiamos por esa

comodidad que sentían muchos ex funcionarios y muchos militares que habían tenido protagonismo durante todo el Proceso, y tenían ganas de hablar. Eso en alguna medida nos sorprendió. Pasamos del asombro a buscarle un uso a esto y nos hicimos una pregunta más general sobre cómo darle forma a esta tarea de recopilación de testimonios. Así empezó el proyecto del archivo oral.

FMS: ¿Encontraron resistencias con respecto al uso metodológico de las fuentes orales o con respecto a la historia reciente en las carreras de historia, en la disciplina histórica?

MN: Yo no creo que hayamos tenido que superar muchas resistencias, en eso también tuvimos relativa suerte, porque nuestro trabajo coincidió también con una etapa en la cual entre los historiadores empezó a haber una apertura mayor tanto a la historia reciente como a la historia oral. Por los mismos años surgieron iniciativas de los propios historiadores referidas a historia reciente, y se produjo también un diálogo más fluido con otras ciencias sociales. Así, en las colecciones sobre historia argentina de los últimos años, no sólo se convocó a colaborar a profesionales de otras disciplinas, sino que se incluyeron las etapas más cercanas, tal vez fruto de la cercanía del Bicentenario, de la necesidad de atender una demanda social enfocada en la comprensión de las raíces del presente, y también de una problemática estrictamente política, la recurrencia de crisis que se remontan muy atrás. Como sea, no me parece que haya habido “resistencias”. Sí tal vez las hubo en cuando al enfoque que nosotros quisimos darle al estudio de la dictadura. Hubo una recepción digamos no muy favorable al hecho de tomar como fuentes valiosas los testimonios de los protagonistas de ese momento, de los “dictadores”, y reconocerles una utilidad explicativa. Eso creo que fue más problemático. En ese sentido creo que lo llamativo es que en la mayor parte de los

estudios hoy disponibles sobre la dictadura del Proceso, realizados en la perspectiva de la memoria o de la historia reciente, siguen estando ausentes esas voces, y tienen en cambio un rol protagónico, sino monopolístico, las voces de las víctimas. Nuestro trabajo era y es, en ese sentido, un poco disonante.

FMS: En otro orden, ¿qué importancia le das a la divulgación como espacio de salida de la Universidad? Me refiero a participar en los blogs, como en el que publicás periódicamente (El Agente de Cipol – www.politica.com.ar), o a escribir en los diarios provinciales o nacionales ¿Cómo articulás las dos actividades, la científica y la de opinión política?

MN: Hay mucha gente de la academia, de la vida universitaria, que está muy preocupada por no haber tenido un rol más activo, no digamos en términos políticos, sino en términos públicos, o sea como voz pública-académica. Y por hacer lo posible para que sus conocimientos contribuyan al debate público e influyan en el modo en que los actores políticos encaran sus problemas específicos. No es algo exclusivo de la historia, es una preocupación que abarca a todas las ciencias sociales, aunque en los últimos años se ha magnificado en el campo de los historiadores, por el uso cada vez más intenso de un discurso de tipo histórico para legitimar las decisiones políticas más variadas. Se da entre nosotros la paradoja de que el discurso de “ciencias sociales” circula fluidamente en el mundo político, pero la academia como tal influye muy poco, o directamente nada, en él. La dificultad para incidir sobre la legislación con mínima eficacia, y la facilidad con que los discursos académicos son manipulados por la política, se vuelven un mero instrumento de legitimación de fines políticos, la dificultad también para incidir “académicamente” en el modo en que se manejan las instituciones sobre las cuales y en las cuales los profesionales de ciencias sociales

trabajan, se puede observar en muchos terrenos en estos días, desde el INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censo), a la legislación sobre medios de comunicación, partidos políticos y sistema electoral. Hay una gran preocupación que creo que está plenamente justificada, y que se corresponde no con el hecho de que las universidades hayan permanecido “ausentes de la política”, sino de que se han politizado y en alguna medida se han hiperpolitizado de mala manera, y por lo mismo no han podido influir a través de sus recursos específicos en mejorar la vida política.

En el caso específico de la historia, se suma la enorme alarma que ha generado este éxito editorial-pedagógico de la historia de divulgación que no sólo es producida por personas que no pertenecen a la vida académica, sino que reniegan y rechazan un diálogo mínimamente razonable con la vida académica - [Jorge] Lanata, [Felipe] Pigna y compañía. Esta presencia constituye un desafío muy grande para la historia profesional, la obliga a buscar caminos nuevos para influir en el modo en que se enseña la disciplina en todos los niveles, desde la escuela primaria hasta las universidades, donde hoy por hoy hay mucha gente que lo único que sabe de historia argentina es lo que leyó en los libros de Pigna y de Lanata. Que los profesores de escuela secundaria prefieran cada vez más leer y usar esos materiales, y no materiales más tradicionales, u otros materiales más difíciles de asimilar, hechos por profesionales con credenciales académicas, me parece que es muy preocupante, y que esto sea promovido desde las reparticiones públicas lo es aún más.

Otra veta que hemos tratado de desarrollar en nuestro trabajo en el Centro de Investigaciones Políticas está relacionada más directamente con el análisis político y la promoción del debate sobre la política argentina de nuestros tiempos, con los instrumentos que ofrece el análisis político. Porque creemos que ellos ofrecen la posibilidad

de entender los problemas políticos de un modo más realista y estructural, y no simplemente como el resultado de intenciones morales de actores que tienen o no tienen voluntad suficiente para resolver las cosas, que creo es el modo establecido o de sentido común con que en nuestro país se tiende a pensar la política. Esta actividad nos lleva más directamente a desarrollar un rol de intelectuales-públicos, que tratamos de mantener de alguna manera separada de la actividad académica, aunque obviamente hay comunicación entre ambas. Porque una cosa es intervenir dando opinión y una opinión "informada" técnicamente, y otra muy distinta hacer trabajo académico. Me parece que las dos cosas se pueden hacer al mismo tiempo, pero hay que mantenerlas en la medida de lo posible separadas, tratar de no hacer confluír a las dos porque entonces se corre el riesgo de explicar lo que sucede o lo que puede suceder en función de lo que nuestras preferencias nos dicen que debería suceder, es decir, atribuirle al análisis político una función orientadora y pedagógica que creo no puede aspirar a tener. Lo cierto es que el análisis político sirve hasta cierto punto, para juzgar la acción, pero no para decirle a los actores lo que les conviene, eso supondría una suerte de imperialismo técnico, y de nuevo una suerte de manipulación, que más arriba criticamos y sabemos a dónde nos lleva. Creo que es bueno que la gente y los actores políticos sepan qué es lo que opinan los "expertos" o los intelectuales que escriben, pero también que puedan después de leer decir: "no estoy de acuerdo con lo que él quisiera que se haga en términos de políticas públicas o lo que sea, pero su análisis me ayudó a entender el problema que tenemos que resolver". Esa es un poco la cuestión, los límites del involucramiento político, de la politización. Creo que hay que tratar de evitar que las preferencias políticas invadan toda la discusión, que consuman la riqueza del debate, y a eso ayudamos si no comprometemos

todos los instrumentos del análisis en justificar nuestras preferencias como intelectuales.

FMS: Es muy weberiano...

MN: Bueno, algo de eso. Hay que tratar de ser fieles a ese mandato.

FMS: Para finalizar te propongo que hagas una reflexión en cuanto a la actualidad política, y acerca de algunas problemáticas que creas son pertinentes para ser desarrolladas en el marco de la historia política reciente y en el intercambio con sociología política o las ciencias políticas.

MN: Yo creo que hay un problema que es inmediato, que es el problema de las transiciones en la Argentina. Se ha abierto una transición, una nueva transición política, y nuestras transiciones dejan mucho que desear. Sería necesaria una reflexión histórica y politológica sobre el problema de las transiciones, sobre todo en períodos de declive de la autoridad existente. ¿Por qué hemos tenido gobiernos tan fuertes y períodos de ingobernabilidad y de crisis aun más intensos? Me parece que es una pregunta que es muy pertinente hacérsela hoy, es pertinente en términos de política comparada, poder hacer un ejercicio de comparación de transiciones podría ayudar a entender lo que se viene. Vale la pena hacer un esfuerzo por pensar cuáles son los problemas que recurrentemente se plantean, independientemente de la "perversidad de los actores", pienso en las especificidades de distintas transiciones y en las que sin duda va a tener ésta que estamos viviendo. Tratando de contribuir con ese análisis a una discusión que está muy verde, y que va a ser muy difícil que progrese, respecto a las posibilidades de que los actores cooperen en un período en el cual el centro político se debilita y las tendencias de los demás actores son más bien facciosas, en el sentido de esperar que ese debilitamiento sea lo más agudo posible como para poder recoger todos los pedazos sin correr demasiados riesgos, ni hacer

demasiado esfuerzo. Ese tipo de comportamientos facciosos y especulativos son muy racionales, pero racionales en términos individuales o de facción, siendo que colectivamente son muy irracionales, o irrazonables por lo menos. Y eso es una preocupación que en lo inmediato a mí me parece importante. Hemos planteado algunas de estas discusiones a través del blog, con la idea de tratar de fomentar, no sólo el diálogo, todo tipo de negociaciones políticas que apunten a reducir los costos de la transición.